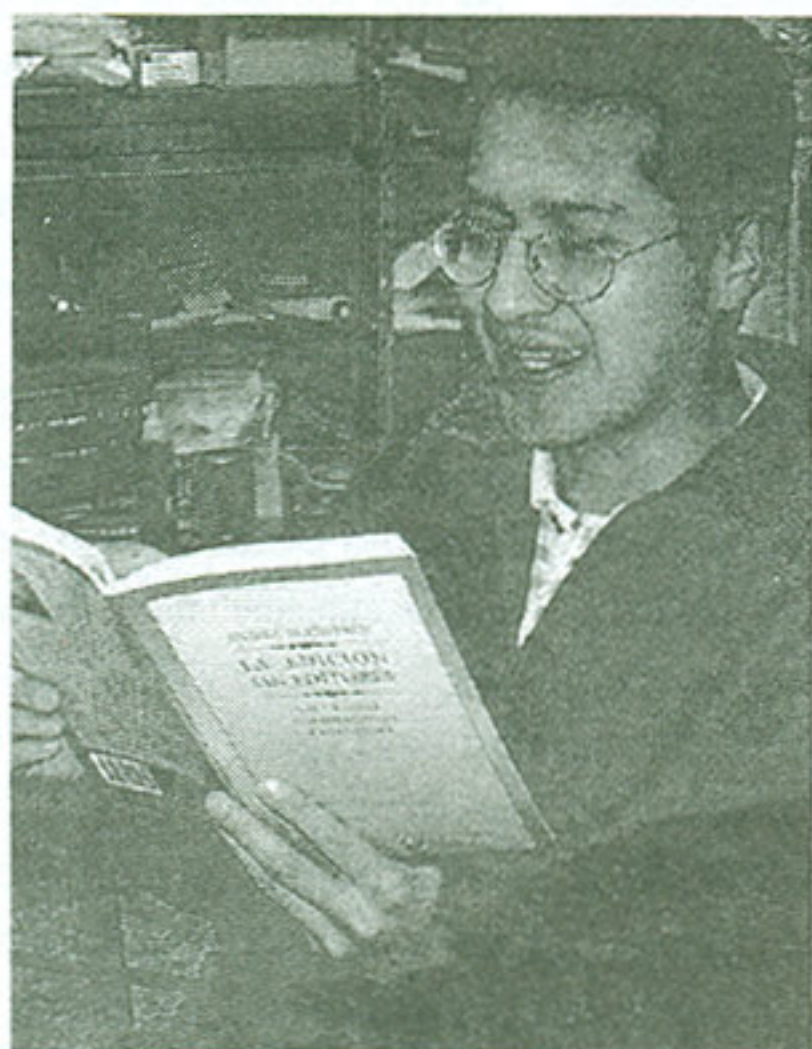


La edición *si* **N** editores

Amelia Rivaud Morayta
Síntesis.Creativa



La edición *sin editores* es un título que nos puede remitir a muchas cosas. Para saber de qué trata este libro, haremos una semblanza de su autor que nos dará pistas acerca de su contenido.

Para empezar, les diré que André Schiffrin es hijo del fundador de la editorial francesa La Pléiade, que, desde los años veinte, publicaba textos de los clásicos franceses y rusos, con la idea de que "la literatura universal fuese accesible a un precio razonable".

Dado su éxito y la imposibilidad de incrementar su capital, en 1936 La Pléiade se incorporó a Ediciones Gallimard, pero al empezar la Segunda Guerra Mundial y la persecución en contra de los intelectuales judíos, el padre de Schiffrin fue despedido de la editorial y enviado al frente, a pesar de su edad.

Cuando lo desmovilizan decide abandonar Francia y para 1941 ya estaba en Nueva York con su familia, donde existía ya una pequeña colonia francesa que se fue ampliando con intelectuales de la talla de Lévi-Strauss y del sociólogo George Gurvitch.

A pesar de la xenofobia en las universidades estadounidenses, y juntando los pocos ahorros que tenían, los intelectuales europeos fundan editoriales como Pantheon Books, en la cual el padre de Schiffrin trabaja afanosamente.

Publican libros en alemán y en inglés simultáneamente, o en francés, como *El extranjero*, de Camus. También editan en inglés obras de corte psicoanalítico, en homenaje a Jung.

Este ambiente es el alimento con el cual crece André Schiffrin, nuestro autor. En 1950 muere su padre, y André, con sus 15 años, piensa que no volverá a tener relación con el mundo editorial.

En esa época, y hasta los años noventa, la "mayoría de las editoriales pertenecía a sus fundadores y muy pocas cotizaban en la Bolsa". Sus catálogos se balanceaban entre algunos éxitos de venta rápida y otros de circulación más lenta, que daban prestigio a la editorial, aunados a algunos títulos de los cuales vendían dos o tres al año, pero que se consideraban imprescindibles para la sociedad.

Como se imaginarán los lectores, Schiffrin sí volvió a tener relación con el ámbito editorial, y mucha. Empezó a trabajar en Pantheon Books en 1962, a los 26 años, no tenía mucha idea de los problemas de edición, pero sí criterios: "Lo que buscaba era esencialmente textos nuevos, capaces de aportar a la vida estadounidense ese dinamismo intelectual que le faltaba, pero también quería encontrar portavoces que expresaran las opiniones políticas reprimidas durante los años del macartismo".

Con ese objetivo, Pantheon Books publicó *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, de E.P. Thompson, que llegó a tirar 60 mil ejemplares y todavía se puede encontrar.

También permitió ver la luz a textos de Eric Hobsbawm y a toda una serie de historiadores que cambiarían las formas de ver la historia en lengua inglesa. Filósofos como Foucault y Jean-Paul Sartre, que modificaron las ideas en torno al mundo, también fueron traducidos y dados a conocer al público estadounidense. Como autores de casa, fueron los primeros que publicaron a Chomsky, leído por quienes se oponían a la guerra de Vietnam, textos todos encaminados a dinamizar la vida intelectual.

También incursionaron en la literatura al publicar *El amante*, de Marguerite Duras y traducciones de Cortázar y Galeano.

Sin embargo, Schiffrin y su equipo tuvieron que abandonar Pantheon, que ya contaba con ventas anuales de 20 millones de dólares y formaba parte de Random House, cuando ésta fue comprada por la RCA, consorcio de la industria del ocio, y entonces les empezaron a exigir nuevas reglas de rentabilidad.

Aquí es donde empieza la historia de este libro: cómo la industria del entretenimiento va engullendo las pequeñas editoriales tradicionales, con fines culturales, para convertirlas en parte de la "doctrina liberal del mercado sobre la difusión de la cultura".

De acuerdo con dicha doctrina cada título debe ser rentable por sí mismo, sin importar que su contenido sea vulgar, pues según esta nueva visión "el público debe elegir lo que quiere".

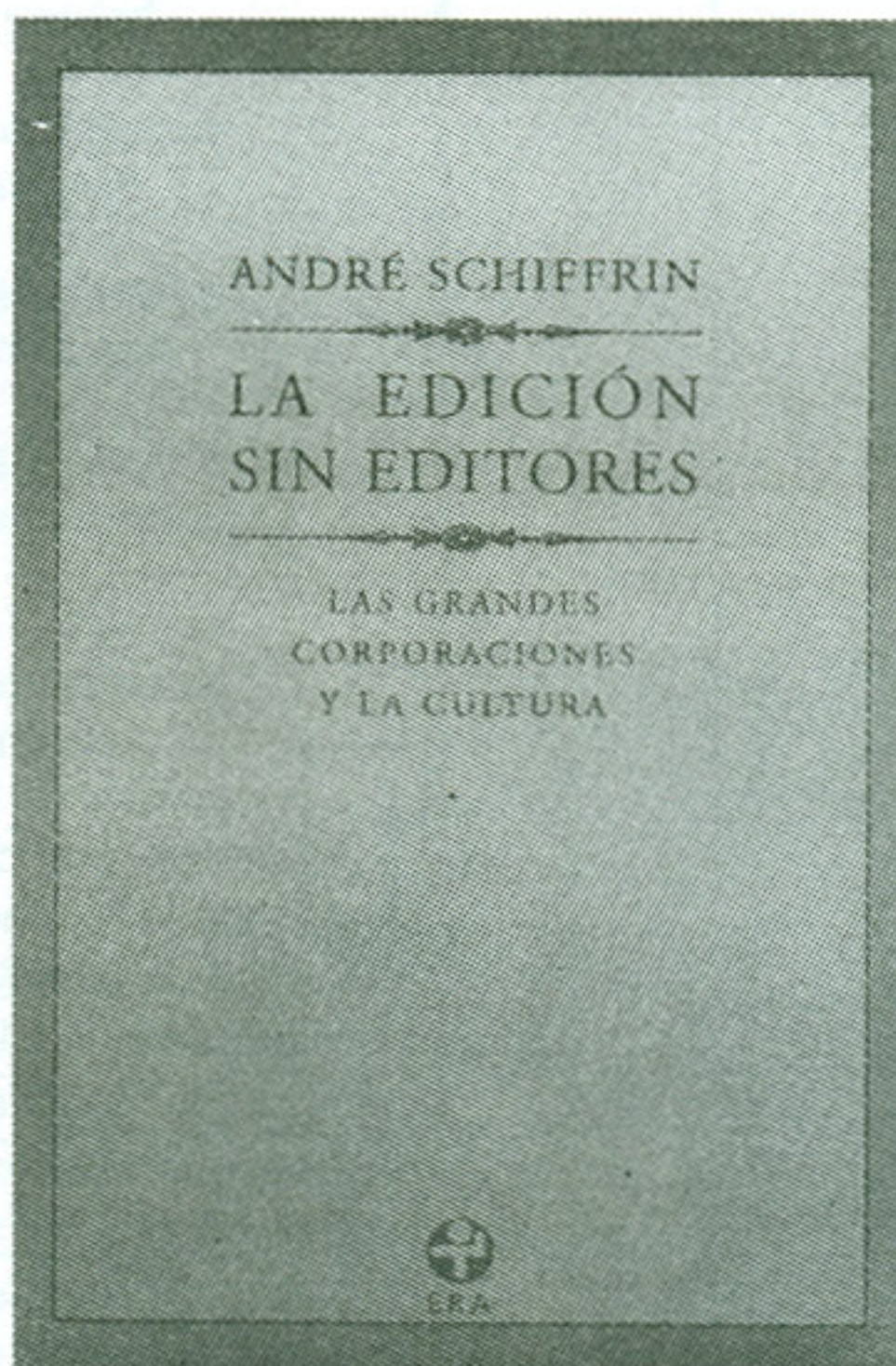
Los nuevos dueños exigen 15 por ciento de ganancias, cuando las editoriales tradicionales ganaban entre tres y cuatro por ciento. Se modifica así la naturaleza de la edición: sus fines, sus procesos, su personal, ahora altamente tecnologizado y de preferencia caracterizado por no emitir su opinión; se impone la dictadura del mercado.

Una de las conclusiones del texto es que "El control de la difusión del pensamiento en las sociedades democráticas ha

alcanzado un nivel que nadie pudo imaginar".

Cabe destacar el hecho de que este libro fue publicado por ERA (Espresate, Rojo y Azorín), una de las pocas editoriales familiares, con orientación de izquierda, que quedan en nuestro país.

Entre los libros que recuerdo de primera intención de esta casa editora se encuentran estudios sobre la revolución mexicana, economía marxista, literatura latinoamericana; con autores como José Revueltas, Ernest Mandel, Elena Poniatowska, Arnaldo Córdoba. Su revista *Cuadernos Políticos*, en la cual se analizó la coyuntura mexicana durante varios años.



André Schiffrin, *La edición sin editores. Las grandes corporaciones de la cultura*, Ediciones Era, México, 2001.